
Efesios

Edificadores de la gente (4.29–32)

Un parque de béisbol fue abierto recientemente en Arlington, Texas, después de varios años de planeamiento y construcción. Hasta hace unas pocas semanas, el antiguo parque estaba junto al nuevo. Cuando por fin se demolió, una fotografía en el diario mostró cuando la última sección de las graderías caía. Me recordó un principio básico de la vida: Para destruir no se necesita tanto tiempo como para edificar.

Dios nos recuerda esta verdad, a través de estas palabras escritas por Pablo:

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (4.29–32).

Dios quiere que la iglesia esté ocupada en la edificación de la gente.

El texto bajo estudio, 4.29–32, se enfoca en dos áreas que son cruciales para ser como Jesús y llegar a ser edificadores de la gente: nuestras palabras y nuestras acciones.

PALABRAS QUE EDIFICAN A LA GENTE

Como cristianos que somos, hemos de vigilar nuestras palabras. Una manera como vigilamos

nuestro vocabulario conlleva el alejarse de la “palabra corrompida” (4.29a). La palabra del griego de la cual se traduce “corrompida” era la que se usaba para describir alimentos descompuestos o echados a perder. Hace unas pocas semanas el ministerio de benevolencia de alimentos de la congregación local recibió algunas frutas de un banco de alimentos. Cuando los obreros voluntarios se preparaban para la distribución de éste entre los necesitados, alguien notó un poquito de hongos cerca de los tallos de muchas de las frutas. Casi no se notaba. Un voluntario cortó uno de aquellos duraznos y halló que la parte de adentro estaba casi completamente llena de hongos. Toda la fruta estaba podrida.

Ninguno de nosotros querría poner frutas podridas en nuestras bocas. Nos causa náusea el pensar en ello; pero desde la perspectiva de Dios, a menudo permitimos que aquello que está podrido esté en nuestras bocas. Cuando alguien cuenta un chiste grosero, usa palabras profanas o que se dicen con el fin de destruir, dice una mentira, o esparce un chisme, éste está permitiendo que haya pudrición en su boca.

¿Cómo deberían ser nuestras palabras? Note estas tres directrices que provee el apóstol Pablo. *En primer lugar, nuestras palabras deberían edificar.* Tenemos la libertad para hablar sólo la palabra “que sea buena para la... edificación” (4.29b). Los cristianos han de usar palabras que extraigan lo mejor de los demás.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. Las Escrituras son tomadas de La Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina. LA VERDAD PARA HOY © 1998 por TRUTH FOR TODAY, 2209 South Benton, Searcy, AR 72143 EE.UU.

En segundo lugar, nuestras palabras deben ser apropiadas. La palabra que debería hablarse es la palabra “necesaria” (4.29). Hemos de tener en mente los mejores intereses de los demás cuando escogemos nuestras palabras.

En tercer lugar, nuestras palabras deberían ser llenas de gracia. La Biblia nos da un propósito para nuestra comunicación verbal con los demás: “a fin dar gracia a los oyentes” (4.29c). Dios derrama su gracia en las vidas de otros a través de las palabras que hablamos. Esto fue lo que Salomón dijo: “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Proverbios 25.11).

¿Cuán importantes son sus palabras? Pablo contribuyó a iluminarnos acerca de esto cuando puso en el cuadro las emociones del Espíritu Santo: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (4.30). Son varias las acciones que contristan al Espíritu Santo. Una de ellas es el uso de palabras corrompidas que van en contra de todo lo que él proclama. El vigilar nuestras palabras es, por lo tanto, crucial.

¿Qué diferencia significaría en su matrimonio si usted decidiera hablar sólo palabras de aliento para su esposo o esposa? ¿Qué le haría una dieta constante de palabras de aliento a sus hijos? ¿Qué diferencia significaría dentro de una iglesia local si todos los miembros evitaran decir palabras “podridas” que destruyen a otros y dijeran sólo aquellas palabras que edifiquen a unos y otros?

ACCIONES QUE EDIFICAN A LA GENTE

Además de nuestro vocabulario, nuestras acciones deberían edificar a la gente. Esto conlleva no sólo el actuar positivamente hacia los demás, sino también el rehusarse a actuar negativamente hacia los demás.

Evite acciones negativas. Los cristianos deberían eliminar cualquier acción negativa que dañe a las personas. Note la siguiente lista de acciones y actitudes contra las cuales Pablo amonestó en 4.31:

- 1) “Amargura” —
la dureza que vuelve irritable a una persona en contra de las demás
- 2) “Enojo” —
la animosidad prolongada, profundamente arraigada, en contra de alguien
- 3) “Ira” —
la explosión repentina de enojo, dirigida a las personas
- 4) “Gritería” —
levantarles la voz, enojado, a otros
- 5) “Maledicencia”

diseminar rumores para destruir la reputación de otros

- 6) “Malicia” —
cualquier intento deliberado por causarle daño a alguien

Si usted jamás limpia su casa, ésta llega a ensuciarse y a llenarse de basura. El mantener limpia una casa conlleva el deshacerse de la basura. Pablo nos dijo que nos deshiciéramos de ciertas acciones de manera que éstas no contaminen nuestras vidas.

Emprenda acciones positivas. Después de dar una lista de acciones negativas que deben evitarse, Pablo ofrece tres acciones positivas que deberíamos emprender:

- 1) “Sed benignos” —
pensar lo mejor de los demás hacer todo lo que usted pueda para extraer lo mejor de ellos
- 2) “misericordiosos” —
estar atento y responder a las necesidades de los demás
- 3) “perdonándoos” —
tratar las fallas de los demás de la misma forma que usted desea que Dios trate las suyas

Un estudio llevado a cabo por medio de la Abilene Christian University se enfocó en los adolescentes, dentro de las iglesias de Cristo de los Estados Unidos. El profesor hizo una encuesta entre los jóvenes en lo concerniente al abuso de sustancias. Considere uno de los hallazgos que hicieron según éste se aplica a la edificación de los demás:

Uno de los hallazgos más significativos... es la forma como el estilo y la atmósfera de las congregaciones en particular impactan a los adolescentes... Hallamos una importante relación entre las tasas de promiscuidad y el tipo de congregación... La atmósfera positiva de apoyo y perdón parece alentar el refrenamiento de sí mismos y la moderación sexual. Un fenómeno paralelo emerge en lo que respecta a la bebida y el uso de drogas entre los adolescentes. Los adolescentes de iglesias “positivas” se apoyan en sustancias químicas menos que los de iglesias “negativas”.¹

Los que llevaron a cabo el estudio llegaron a la siguiente conclusión:

¹ David K. Lewis, Carley H. Dodd, and Darryl Tippens, *Dying to Tell: The Hidden Meaning of Adolescent Substance Abuse (Morir para contarlo: el mensaje oculto del abuso de sustancias entre adolescentes)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1992), 99.

² *Ibid.*

Dado que una congregación es también una familia (la familia de Dios), ella puede afectar a sus jóvenes de una manera similar a como los afecta la familia nuclear. Las iglesias que realmente desean afectar a sus jóvenes para bien van a escrutar muy de cerca la atmósfera y los mensajes que caracterizan la comunión local.²

Un joven llamado Chance nació en un hogar en el que todos eran sordos excepto él. Jamás oyó que su familia le cantara “Feliz cumpleaños”. Jamás oyó que su padre clamara con palabras de aliento cuando practicaba juegos. Estaba algo excluido del mundo de silencio de sus padres. Él no manejó bien el estrés que esta situación le producía. Se unió a un grupo de otros adolescentes que bebían en exceso y pasaban su tiempo andando en patinetas. Decidió no peinar su cabello, y llevaba puestas camisas hechas jirones y guantes de cuero. La situación de Chance no prometía mucho. No obstante, Chance pertenecía a una congregación extraordinaria. En lugar de preocuparse de que Chance podría “contaminar” al grupo de jóvenes, los miembros de la congregación local siempre lo hicieron sentirse en casa. Lo amaron y trataron de comprenderlo. Estuvieron al lado de él. También aceptaron la responsabilidad de guiar a Chance con suavidad, aunque a veces esto significó tener que confrontarlo. En el espíritu con el cual lo enseñaron y la sabiduría que mostraron al tratar con él se podía ver el genuino amor de ellos.

Su acercamiento amoroso hizo que eventualmente Chance llegara a ser cristiano. No llegó a ser parte de las estadísticas de los periódicos ni a ser un preso de la cárcel del condado. Eventualmente se matriculó en una universidad cristiana y cursó una carrera con énfasis en el ministerio cristiano.

La congregación de Chance le transmitió a él, a través de las palabras y los hechos, lo que toda congregación le debe decir a toda persona: “Cada miembro de este cuerpo local de creyentes es tomado en cuenta, no importa cuán pequeño, débil, o lleno de problemas esté”.³

¿Hay personas como Chance en su congregación? Mientras usted asiente para responder que “sí”, piense en los rostros de tales personas. Fíjelos en su mente. Las imágenes de ellos explican por

³ Ibid., 101-102.

qué Dios nos llama a ser edificadores de la gente.

CONCLUSIÓN

¿Cómo reaccionará usted a la instrucción de Pablo, en el sentido de ser un “edificador de la gente”? ¿Examinará sus palabras? ¿Se asegurará de que lo que usted le diga a las personas sea espiritualmente edificante para ellas? ¿Convertirá en una prioridad en su vida el contribuir a que el ambiente de la congregación local sea sano y positivo? Sí, queremos que la gente esté alejada del pecado, pero la forma como intentamos ayudarla puede significar una diferencia entre el éxito y el fracaso.

Hay dos sugerencias prácticas que pueden ayudar. *En primer lugar, haga de Jesús el ejemplo que usted seguirá para ser un edificador de la gente.* Comience por leer los evangelios nuevamente, y observe la forma como él interactuó con la gente. *En segundo lugar, decida que será una prioridad para usted el alentar a otros comenzando ahora mismo.* Para algunos, las palabras de aliento fluyen naturalmente. Para la mayoría de nosotros, son necesarios el esfuerzo y la práctica, pero vale la pena todo lo que nosotros invirtamos en ser “edificadores de la gente”. ■

“Andar”

1. En amor, perdonándoos unos a otros (4.32; 5.2).
2. En luz, resplandeciendo por Cristo en el mundo (5.8).
3. Como sabios, con diligencia, aprovechando bien el tiempo (5.15).
4. En el Espíritu, cantando y alabando al Señor (5.18; Gálatas 5.16).

El libro de Efesios

Efesios es una hoja de presentación que abarca el propósito de Dios en Cristo y las implicaciones de aceptar el señorío de Cristo.

Escogidos para heredar riquezas: una exposición de Efesios, relacionada con la vida

Bob Hendren